

RUTAS EN L'ALT MAESTRAT Y ELS PORTS

EL MUNDO ESCONDIDO

Las comarcas de l'Alt Maestrat y Els Ports se ubican en el extremo noroeste de Castellón. Presentan un atractivo paisaje, cuyo núcleo es un altiplano en torno a los mil metros, con rotundas muelas calcáreas y profundos e intrincados barrancos. Este relieve torturado nos guía a través de una experiencia montañera inusual: un mundo al revés en el que a menudo habremos de descender para poder descubrir un magnífico paisaje escondido.

TEXTO



Mª Begoña Fernández Díaz

Natural de Trapagarán, amante de la montaña y la naturaleza, pasión que compagina con la lectura, los viajes y la escritura. Perteneció al equipo de redacción de Pyrenéica. Miembro de la directiva del Bilbao Alpino Club, y soci del Tallu Mendizale Kiroi Kluba.

TEXTO Y FOTOS



Paula Escobar la Ramirez

Donostiarra afincado en Bilbao, miembro de la directiva del Bilbao Alpino Club y socio del Tallu Mendizale Kiroi Kluba y Club Vasco de Camping Eljorosa. Dedicó la mayor parte de su tiempo libre a la montaña y fotografía. Perteneció al equipo de redacción de Pyrenéica.

En este artículo presentamos tres recorridos circulares realizados en temporada invernal. Uno de ellos tiene como objetivo ascender una cima significativa, mientras en los dos restantes el hilo conductor de la actividad es recorrer barrancos y ramblas. El paisaje que nos rodeará es en todos los casos sorprendentemente rico y variado, tanto en su vertiente natural como desde un punto de vista etnográfico, con magníficas construcciones de piedra en seco (declaradas Patrimonio de la Humanidad en 2018).



RIU MONTLLEÓ Y PENYACALVA

15 KM, +/-800M, 4 H 45 MIN

La bonita localidad de Culla (l'Alt Maestrat) nos recibe con unos pocos copos de nieve desprendidos de las nubes que están entrando por el noroeste, desde Teruel. A lo largo de la excursión recibiremos la visita de otras nubes con sus correspondientes regalos.

Echamos a andar por una carreterilla, luego pista de hormigón, que comunica el centro del pueblo con la ermita de San Cristóbal y un observatorio astronómico turístico. El viento dificulta nuestro caminar, pero a cambio podemos disfrutar de cierta tibieza por parte del sol y una boni-

ta luz. Retamos con la mirada a las nubes agarradas en los montes de Teruel, siendo conscientes de que tenemos muchas posibilidades de perder el duelo.

El paisaje más cercano está compuesto de bancales de cultivo al lado de masías y los omnipresentes muros de piedra en seco. Pasada una pequeña agrupación de masías, abandonamos la pista y comenzamos a descender por el barranc dels Infernals, un precioso sendero entre encinas y sabinas, con aromas de lavanda y romero. En todo momento vamos siguiendo las señales blancas y amarillas del PR-CV 225.

En un improvisado mirador podemos contemplar las verticales paredes calcáreas de La Masana. Por allí abunda la

cabra montesa, pero, como después nos explicarán, el viento hoy las ha obligado a quedarse a buen resguardo. A nuestra izquierda, la mole de Penyacalva y unas pedreras que tendremos que atravesar. Alcanzamos otro mirador con vista sobre los meandros que traza el río Montlleó. Tras unos zigzags, el sendero nos deposita en una vaguada que en pocos metros nos llevará al lecho del río.

Descendemos por el barranc dels Infernals, un precioso sendero entre encinas y sabinas, con aromas de lavanda y romero

De vuelta a Culla





En la rambla de Montlleó, bajo la mole de Cingle Verd

Como esperábamos, el Montlleó está completamente seco. Así se pasa la mayor parte del año, exceptuando días de deshielo y/o fuertes lluvias. Estas últimas,



sin mucha intensidad, nos han alcanzado y nos obligan a ponernos el impermeable. Aquí comienza uno de los tramos más interesantes, por lo novedoso, de la excursión de hoy: el poder caminar varios kilómetros por una rambla flanqueados por imponentes paredes talladas por el paso del líquido elemento. Andar sobre cantos rodados de muchos tamaños diferentes nos resulta, al principio, sorprendente. Enseguida nos acostumbramos al hecho de que nuestros pies se hundan un poco más de lo habitual. Una pareja que venía detrás de nosotros nos alcanza y nos supera. No coincidiremos con nadie más en el monte ni hoy ni los próximos dos días.

El sendero, en determinados momentos, se sale del cauce y discurre por las riberas cubiertas por pinos, pero hacemos la mayor parte del recorrido sobre cantos y más cantos. Tras un buen rato de cras-cras, en una curva de la rambla, las señales nos indican que debemos abandonar el río para subir por una vaguada entre Penyacalba y el Cingle Verd, dos impresionantes moles rocosas. El sol mediterráneo, tímido hoy, parece que quiere hacer acto de presencia. Aprovechamos la caricia del astro rey para parar al poco de comenzar la subida, comer algo y secar la ropa. Quizás no tengamos más oportunidades de tomarnos hoy un refrigerio sin mojarnos.



Nuestras amigas las nubes vuelven a tocar el timbre de nuestra casa y empiezan a descargar sobre nosotros agua acompañada de fuerte viento, por lo que apenas podemos apreciar las vistas desde el alto. La lluvia se convierte en una ventisca que no nos abandonará hasta que estemos ya cerca de Culla. Por lo menos, el camino de vuelta es una pista de tierra, luego de hormigón, por el que podemos andar ligeros.

Con Culla a la vista, el cielo se limpia un poco y nos regala una preciosa luz que utilizamos para tomar bonitas estampas de la colina sobre la que se asienta el casco antiguo, una fisonomía urbana que comparten muchos pueblos de esta comarca.

NEVERA (1286 M)

15 KM, +/-750 M, 4 H 15 MIN

Nevera (o Tossal de la Nevera) es uno de los montes clásicos de l'Alt Maestrat. Como bien indica su denominación local, *tossal* (colina o cerro en catalán/valenciano), se trata de un monte alomado con numerosas vías de acceso por sus diferentes vertientes.

El pronóstico del tiempo ha descartado lluvia o nieve por esa zona, pero, al mismo tiempo, se prevé un fuerte temporal de viento noroeste (cierzo, que aquí llaman

también *mistral* o *mestra*), con ráfagas videntas en zonas expuestas. Así que decidimos hacer un recorrido parcialmente circular desde el pueblo de Catí, subiendo por la vertiente sureste que, esperamos, estará lo suficientemente a cubierto del viento del noroeste. Con un poco de suerte, el vendaval solo nos azotará cuando lleguemos a la cima y nos asomemos a la otra vertiente. Nos vamos a perder el recorrido por el cordal y la visita a la ermita y casa de baños de l'Avellà, pero es lo más sensato y además siempre es bueno tener una excusa para volver.

Salimos del centro del pueblo por el Camino del Bosque, una carreterilla entre tierras de cultivo y plantaciones de almendros, que, recorrido un kilómetro, abandonamos por la izquierda para seguir una pista de gravilla que nos conduce a unas sencillas construcciones para el ganado. El *tossal* nos muestra su perfil redondeado con varios afloramientos calizos horizontales y suaves barrancos.

Enfilamos un sendero que se adentra en una vaguada y que nos lleva hasta un encinar que atravesaremos hasta llegar a las ruinas de varias masías. Continuamos el ascenso por un precioso sendero entre encinas y hierba alta, entre la que asoman

La Masana y el barranco de Penyacalva

Repuestas las fuerzas, acometemos la subida del recorrido de hoy. Toca aceptar por primera vez este "cambio de paradigma" montañoso: echar a andar en un pueblo alto (a 1000 m muchos de ellos), bajar al fondo de un barranco, y retomar al pueblo cuesta arriba... y para más bemoles después de comer. En este caso son unos 500 m que nos tomamos con paciencia. El paisaje que nos rodea lo merece: vertiginosas paredes de caliza, tramos de pedrera y bellos ejemplares de sabinas. El sendero, bien trazado, nos hace ganar altura fácilmente y nos sitúa en una pista que debemos tomar a la izquierda si queremos asomarnos al barranco desde lo alto de Penyacalva.





Cabaña de pedra seca cerca de Las Artigas



algunos niscalos resecos. Poco a poco, el terreno se despeja y llegamos a un collado en el cual comienza el barranco de la Masada por donde bajaremos después.

El *tossal* nos muestra su perfil redondeado con varios afloramientos calizos horizontales y suaves barrancos.

El viento es muy molesto a ratos, pero contábamos con ello y llegaremos hasta donde podamos. El camino, bien armado, sube constante por las lomas que conforman esta vertiente y nos sitúa en la primera de las dos neveras que visitaremos hoy: la nevera del Mas de la Serrà, de planta circular y bien conservada. Una vez terminada la excursión, un paisano nos contará, en uno de los bares de Catí, que esta nevera es de propiedad particular y que la enorme nevera situada un poco más arriba (la Ne-

vera Vella) es de propiedad municipal y le vendría bien una restauración. El paisano en cuestión nos confesará, además, que se nos ha acercado para confirmar que somos los cuatro locos que, según se comenta por el pueblo, han subido al *tossal* con semejante *mestral*.

Pues sí... los cuatro locos llegan como pueden a la segunda nevera por un sendero que discurre por una terraza natural, cada vez más hostigados por el inmisericorde viento. Poco nos queda ya hasta la cima, que alcanzamos literalmente a cuatro patas. Un vistazo fugaz a los montes de Teruel (que lucen una nevada reciente) y al macizo de Penyagolosa y volvemos sobre nuestros pasos.

Como bajamos por el camino por el que hemos subido, ya conocemos los puntos en los que las ráfagas son especialmente violentas, y caminamos atentos a ellas. Pasada la Nevera Vella, tomamos otra terraza para llegar a la primera nevera y, en el collado, comenzamos a bajar ahora por el barranco de la Masada. Otro precioso sendero entre encinas y muros de piedra seca y, para nuestra alegría, protegidos del viento.

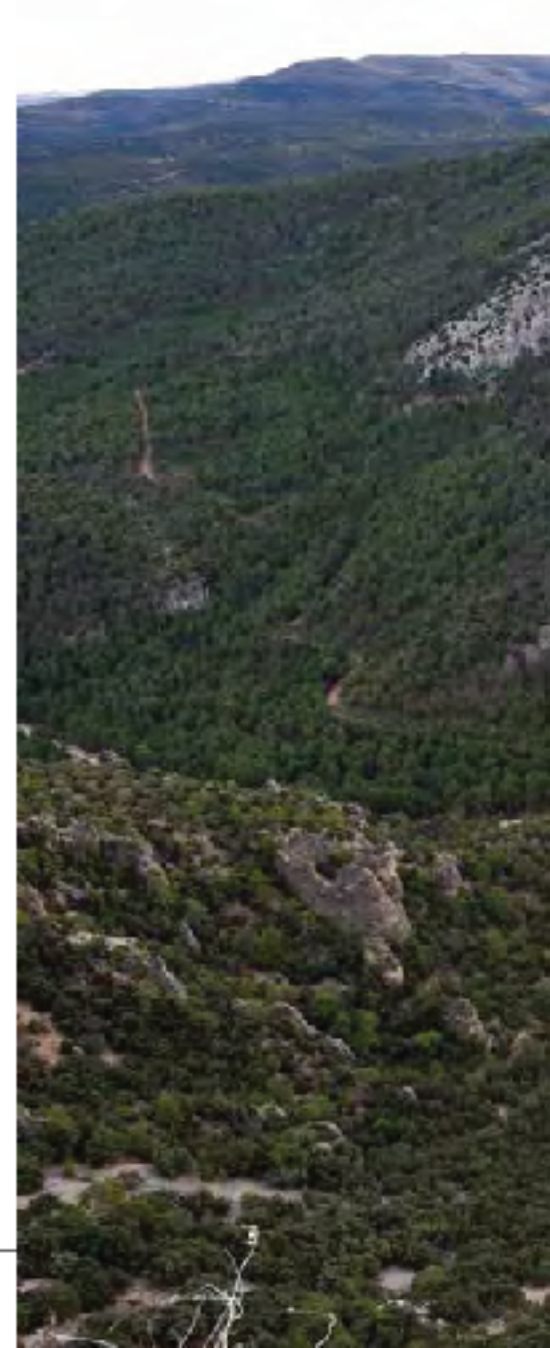
Aprovechamos un pequeño bancal para comer algo al sol y proseguimos el descenso por un claro camino que pasa al lado de la fuente de la Masada, un espectacular pilón de piedra seca. Allí comienza una pista que, entre explotaciones ganaderas, confluye con la carretera que nos devuelve a Catí.

RAMBLA DE SELLUMBRES

18 KM, +/- 500 M, 5 H 15 MIN

Tras varios días de incansables vendavales, hoy parece que se nos concede una breve tregua que aprovecharemos para visitar el Paraje Natural Municipal de la Rambla de Sellumbres, un espectacular cañón que se puede recorrer caminando sobre el lecho seco del río, tal como hicimos el primer día en el Montlleó.

Portell de Morella (bella localidad de la comarca de Els Ports) nos recibe con frío (si bien menos que los días anteriores) y con sus calles desiertas. No es una población frecuentada por los turistas; por el contrario, en la cercana Morella, el flujo de visitantes puede llegar a resultar agobiante.



Atravesamos la localidad por su calle mayor hasta llegar al lavadero donde tomamos una pista (señales del PR-CV 408) que, entre cultivos, nos lleva a El Molinet, un mirador sobre un pequeño barranco. Seguimos un muro de piedra a nuestra derecha y atravesamos la rambla de la Cova Antolà para subir hasta la cruz de Las Arligas, caminamos unos pocos metros por una carretera vecinal y tomamos un sendero por un pinar. Enseguida tenemos ante nuestra vista la primera de las tres bien conservadas cabañas de piedra seca que veremos a lo largo de la jornada.

Con las primeras vistas sobre la rambla de Sellumbres comenzamos a oír un fuerte sonido que identificamos como el choque

de cornamentas de dos cabras montesas, que no alcanzamos a ver, en el bosque que tenemos enfrente.

El sendero flanquea a cierta altura la rambla y desciende por un pinar a su fondo seco. Para acortar el primer meandro subimos a un pequeño collado y descendemos hacia el otro lado. La temperatura es agradable y nos invita a lucir la manga corta por primera vez.

Comenzamos a oír un fuerte sonido que identificamos como el choque de cornamentas de dos cabras montesas



A partir de aquí, la historia del primer día se repite, esta vez sin la molestia de la lluvia. Disfrutamos de varios kilómetros

Larabla de Sellumbres





sobre los cantos rodados del lecho del río entre verticales paredes: la enorme proa del Cantil y las impresionantes paredes de la Roca del Corb, la Roca Parda y la Roca Roja. A esta última, 300 m por encima de nosotros, tendremos que ascender para completar el recorrido circular previsto. En sus pedregosas faldas primero oímos y luego vemos varias cabras montesas.

Comprobamos que en la ladera opuesta están regenerando un bosque caducifolio mixto típico de barrancos (un hábitat Tilio-Acerion). Las marcas blancas y amarillas que venimos siguiendo nos sacan de la rambra y nos invitan a seguir un sendero que sube por el barranco de La Barçilla. Lasenda gana fácil y rápidamente cota entre encinas y pinos, a ratos atravesando pedreras y, finalmente, alcanzamos un cruce de caminos.

Nos salimos del camino principal en busca de los cortados que delimitan la meseta de la Roca Roja. Sentados en unas rocas, con vertiginosas vistas sobre la rambra que acabamos de recorrer, comemos algo de pan con queso y jamón. Esta vez hemos retrasado el almuerzo para evitar tener que subir mientras hacemos la digestión, por lo que estamos hambrientos. Charlamos unos minutos con un vecino del pueblo donde estamos alojados. Le indicamos por dónde bajar a la rambra la próxima vez que venga por aquí. Por lo que nos dice, es una de sus asignaturas pendientes.

Nos abrigamos, ya que se ha levantado un poco de aire frío (el viento ha vuelto tras un



Muro de piedra seca

brevísimo descanso) y nos ponemos a caminar. Nos restan hasta Portell de Morella unos pocos kilómetros repletos de interés: varios tramos de preciosos muros, dos cabañas de piedra, abrigos en roca maciza e extraplomada... Un continuo disfrute para los amantes de la "arquitectura sin arquitectos".

OTRAS PROPUESTAS CERCANAS

En Ares del Maestrat merece la pena visitar el Paraje Natural Municipal "La Mola d'Ares" y la faja del barranco de Cantallips en un recorrido circular de 15 km y 600 m de subida acumulada.

Si nos entusiasma caminar fuera de sendero, tenemos el agreste barranco de Gisbert y su precioso bosquecillo de tilos, álamos, tejos y otras especies, en un recorrido circular desde la carretera del puerto de Mosqueruela (13 km, 700 m).

El Turmell (1276 m) es accesible desde Vallibona en una interesante circular subiendo por la ermita de Santa Àgueda y bajando por el barranco del Codina (19 km, 900 m).

Al sur del Maestrat destaca el conocido macizo de Penyagolosa, a cuya cima principal podemos ascender desde el santuario de Sant Joan de Penyagolosa por la ruta clásica del barranco de la Pegunta (10 km, 550 m). Si partimos de Xodos, es posible combinar dicha ruta clásica con un recorrido de vuelta por diferentes mas (explotaciones agrícolas tradicionales) y completar una interesante circular de 21 km y 1000 m de subida acumulada.

BIBLIOGRAFÍA

- Martínez JP. *Senderismo en Castellón*. Editorial Prames. 2019.
- Cuéllar E. *Caminando por la Comunidad Valenciana 6. El Alto Maestrato. 20 itinerarios circulares*. Editorial IRV. 2009.
- Cuéllar E. *Caminando por la Comunidad Valenciana 4. Ramblas, barrancos y cañones*. Editorial IRV. 2006.
- Puig A, Membrado JJ. *Guía de senderos homologados de Els Ports-Maestrat* lib. 1. Editorial Asociación Portmader. 2005.

Las tres actividades descritas fueron realizadas por los autores con Xabier Amorós y Juan Elizmendi en diciembre de 2021.

Una mirada a la rambra de Salumbres

